

Vida científica y académica

Palabras de la Master Margarita León Ortiz
y el Doctor Eduardo Torres Cuevas
en la presentación del séptimo título
de la colección Bachiller
Pensamiento de Félix Varela y Morales

Las Ediciones Bachiller forman la colección con igual nombre editada en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Intentan representar investigaciones, estudios y reflexiones de lo más trascendental de la cultura nacional. En el año 2008 arribó a su séptima edición con la selección y compilación de la Master Margarita León Ortiz, titulada *Pensamientos de Félix Varela y Morales*. Dicha contribución es resultado de su investigación “La

obras de Félix Varela Morales: análisis temático, conceptos desarrollados e influencias recibidas” que fue desarrollada en los años 1998 y 1999. No quisiéramos pasar por alto las intervenciones de la autora y del director de nuestra Biblioteca Nacional, por lo que representa en los momentos actuales, el acercarse a uno de nuestros fundadores del pensamiento cubano.

Nuria Pérez

Palabras de MsC. Margarita León Ortiz

Para mi es de mucha gratificación contar con todos ustedes hoy, porque hoy es el día en que se culmina un ciclo en el que me vi envuelta de muchas investigaciones y de mucho trabajo, porque Varela era el gran desconocido para mi generación. Muy pocas personas de mi época conocíamos lo que verdaderamente había significado Varela en la historia del pensamiento cubano. A través de mi investigación -cuyo su objetivo no era, por supuesto, conocer solamente su pensamiento, sino analizar todas las tendencias de su obra, incluso, desde el punto de vista de nuestras técnicas de indización- y en la medida en que fui trabajando, con mis alumnos de la universidad a través de tesis, nos fuimos enamorando verdaderamente de la figura de Varela, de la inmensidad de su pensamiento.

Me siento muy contenta de que por fin haya podido salir este libro, que aunque no es muy grandecito, por lo menos esta hecho con mucho esfuerzo y con mucho cariño.

Bibliotecaria soy, bibliotecaria seré siempre y yo pienso que es el granito de arena que pongo para que por lo menos a través de los pensamientos de Varela, la juventud, la niñez, incluso lo que no son tan jóvenes, se acerquen de alguna forma y se inciten a leerlo.

Varela tiene un pensamiento muy profundo, muy humano. Cuando nosotras estábamos haciendo el análisis de la obra, nos percatamos que el centro del pensamiento de Varela siempre fue el hombre, que esa fortaleza que le imprimía a su pobre cuerpo enfermo era la lucha por el mejoramiento humano y yo pienso que es una esencia que no debemos perder.

Hoy yo tengo aquí a mi izquierda al profesor Torres Cuevas. Si de alguna forma yo me acerqué al pensamiento de Varela el es el culpable, siempre se lo he dicho. En la Universidad, cuando estaba haciendo la maestría en promoción cultural, él por primera vez nos dio una visión del Varela que no conocíamos y a partir de ahí y por otros trabajos que se hicieron en la Biblioteca respecto a la vida y obra de Varela, es que me incitó a trabajar sobre todo con jóvenes. También nos ayudó mucho las entrevistas que le hicimos al padre Carlos Manuel de Céspedes. Mis alumnos estuvieron allí, tocaron a su puerta directamente, los atendió y les habló, incluso se asombró de que tan jóvenes estuvieran investigando el tema de Varela para una carrera como Información Científica y Bibliotecología. Bueno, le tuvieron que explicar por qué, qué es lo que queríamos lograr con aquellas tesis y así fue como se desarrolló todo el trabajo.

Les quiero decir también, que Varela entró en mi casa. Varela entró en mi familia definitivamente. Mi esposo tiene las frases de Varela preferidas y mis hijos cuando conversamos me dicen: Mami ¿y qué pensaría Varela de estas cosas? O sea, que la mayor ganancia que he tenido como ser humano y como bibliotecaria ha sido poder imbuirme del pensamiento de Varela y tratar de actuar en consecuencia. Ese es el mejor legado que se le puede hacer a la generación de cubanos que viven actualmente y a las que vengan en el fu-

Palabras del DrC. Eduardo Torres Cuevas

Bueno, hay compromisos y compromisos y este compromiso es muy grato. Buenos días a todos, particularmente al Padre Uña rector del Aula Fray Bartolomé de las Casas, a los seminaristas aquí presentes, al compañero Samper, a todos. Creo que este es un momento importante, -siempre se dicen frases como esas-, pero nosotros pensamos que lo más trascendente para el momento actual en el cual nos encontramos viviendo, es el desarrollo de la juventud del futuro. Es en ella donde esta justamente la simiente que hará la Cuba que han soñado tantas generaciones.

Muchas veces pienso en Varela y siempre traigo a colación la frase de José de la Luz y Caballero, sobre el padre Varela. Por razones inexplicables, la prensa a veces, coge una idea y la empieza a repetir y resulta ser que la idea o la frase es equivocada y al pobre Luz le cambiaron la frase sobre Varela, esa frase en la cual Luz decía que Varela era “el que nos enseñó primero en pensar” y por razones difíciles de poder explicar, se generalizó como que fue el primero que nos enseñó a pensar. Este es un tema que tiene mucho que ver con este libro, que su autora, en su reflexión inicial dice “Motivos para pensar”. Justamente por esas razones es que estoy hablando de esta frase de Luz sobre Varela. Porque el problema no era que cronológicamente Varela era el primero, cosa que hubiera sido una gran injusticia por parte de Luz, que había sido educado por su tío José Agustín Caballero y que conocía perfectamente la obra de José Agustín y la obra de Félix Varela. Lo que dijo en aquella célebre frase Luz es que para hacer hay que pensar y que eso fue lo que nos enseñó Varela, la reflexión antes de actuar. Por eso la frase no es un problema de sutileza, la frase es “el que nos enseñó primero en pensar”. Antes de hacer hay que pensar. Este es el secreto de la célebre frase de Luz.

turo. Tal vez con una tirada tan pequeña, este folleto en algún momento se convierta en la edición príncipe, en un libro raro y valioso, y estará en los fondos de la Biblioteca Nacional custodiado por las bibliólogas continuadoras de Olga Vega, pero es ya de hecho, parte de mi huella en la Biblioteca Nacional.

Ahora sin más, yo le doy la palabra al profesor Torres Cuevas que tiene, por supuesto, mucho más que decir sobre el tema que esta que les habla.

Muchas Gracias

Ahora si profundizamos el por qué de la frase, en la propia obra de Félix Varela se comprende por qué Luz, que nombró a Varela director perpetuo de la Cátedra de Filosofía del Seminario de San Carlos, le da esta connotación a la obra de Félix Varela. Porque Varela logra lo que José Agustín Caballero había propuesto y esta es la relación de amor que hay entre estas tres grandes figuras. Estas tres figuras fundadoras del pensamiento y con el pensamiento de la cultura cubana. Y es precisamente que el padre José Agustín Caballero se da cuenta de la necesidad de producir una profunda reforma en la educación en Cuba, una reforma que permita formar al niño, y a partir de la formación del niño poder incidir en el desarrollo de la sociedad cubana.

Fíjense que Martí después va a hablar de un siglo de labor patriótica y cuando Martí habla de labor patriótica esta muy distanciado de lo que puede ser el patriotismo vulgar. Martí cuando esta hablando de labor patriótica, esta hablando de la labor de creación y fundación del pensamiento y de la sociedad cubanas, ese es el patriotismo, y ese patriotismo, de nuevo, si vamos a sus raíces, está en Félix Varela.

Lo esencial de las ideas que va a exponer José Agustín Caballero es la necesidad de crear este pensamiento nuevo que se articule con las necesidades reales de la sociedad inmediata cubana. Necesidades espirituales y materiales, necesidades que deben llevar a crear en el niño los sentimientos, no sólo patrióticos en el sentido estrecho, sino patriótico en el amplio y profundo sentido de lo que es la formación de lo esencial de una sociedad, que son los hombres, de la necesidad de una ética, de una moral.

En aquella época esta muy clara la diferencia entre moral y ética, la moral tiene como base los principios religiosos, la ética los principios filosóficos, es decir, son dos ramas del conocimiento que en aquella época estaban muy bien enmarcada. Y

esta intención del padre José Agustín Caballero se convierte en Varela en obra, se convierte en propuesta, y por esa razón todo el siglo XIX y XX cubanos son herederos de este pensamiento, fundador e iniciador. Yo a veces he usado el término de padre fundador, aunque también en otro país se usa el concepto de padres fundadores para los iniciadores de esa nación, pero me parece que nada más justo que decir que Varela fue el padre fundador.

Es también importante destacar que fueron factores de época los que le permitieron lograr esa obra que él les da a los cubanos. Digo factores de época, porque antes de eso existió una Revolución Francesa, existió el movimiento independentista norteamericano, existieron factores culturales y científicos, existieron corrientes filosóficas como la Ilustración del siglo XVIII, como el sensualismo y él tiene la suerte de recibir un pensamiento muy importante que va a marcar tanto sus "Lecciones de filosofía" como una obra que a petición de sus alumnos él va a desarrollar, que es "Misceláneas filosóficas", una recopilación de aquellos trabajos que más influyeron en él y es el pensamiento de los ideólogos. Cuando digo los ideólogos me refiero a una corriente filosófica que es posterior al sensualismo y que recibió el nombre precisamente de Ideología. Es muy importante este detalle, insisto mucho siempre en eso, porque lo primero que hay que buscar en las palabras es en qué sentido y con qué contenido se están usando. El concepto ideología quizás sea un concepto que ha tenido tantos avatares a lo largo del siglo XIX y XX que hay que ir de nuevo a explicar cuál es el origen del concepto, el cual Destutt de Tracy y aparte de él, Varela lo usa, lo definen como producción de las ideas. De lo que se está hablando es de cómo se producen las ideas, por eso se llama la Ideología, es decir, no es el concepto que después, más generalizado, hace referencia la concepción marxista que además, dentro de él habría que decir, -pluralizarlo y decirlos conceptos marxistas de ideología y las diversas interpretaciones de los conceptos marxistas de ideología, pero sin entrar en esa fase, si es muy importante entender este fenómeno, es decir, la ideología como la ciencia que estudia la producción de las ideas.

Por tanto, lo más importante aquí, lo que está en la raíz de este pensamiento es cómo se producen las ideas, cómo lograr que las ideas no sean simples opiniones, porque ese es el otro tema, que es muy importante en Varela, por eso es la célebre frase después de Luz de "ciencia y conciencia", porque la producción de las ideas es lo que aleja de la simple

opinión. La opinión es personal, individual y nada científica. La verdad, la búsqueda de la verdad siempre difícil, fue un problema de la filosofía del siglo XX, más que nada. Para esa época la búsqueda de la verdad puede ser la búsqueda de las verdades, en plural. En este caso de lo que Varela trata de distanciarse es de la polémica, que simplemente es una discusión entre una tesis y una antítesis para ver cuál de los dos es más brillante, cuál de los exponentes es más brillante, lo cual no es precisamente donde esté o no la verdad. Una verdad mal defendida pierde ante una mentira bien defendida. Por tanto, se trata de hacer ciencia, convertir todo este estudio de la formación de los jóvenes y crear una ciencia cubana.

Me gustaría repetir una frase de alguien que yo admiro mucho por su labor y es precisamente de Roberto Agramonte, al cual pienso que en algún momento habrá que estudiar de nuevo, independientemente de sus derivaciones finales. Roberto Agramonte decía, hablando de Varela y de sus alumnos, que es otra de las grandes obras de Varela, haber formado a un grupo de hombres brillantes todos y que todos tuvieron una incidencia en el pensamiento y la ciencia cubana posterior, Agramonte decía que la pretensión de este grupo, encabezado por Varela, fue crear una sofía cubana, que fuera tan sofía, como lo fue la griega para los griegos, es decir, crear una sabiduría cubana, que fuera tan sabiduría como lo había sido, la griega para los griegos. Fíjense que eso tiene mucho que ver con una idea de Martí años después, cuando dice que nuestros arcontes, son más importantes para entender nuestra realidad, que los arcontes de Grecia.

Hay una lógica que no es una lógica chovinista, ni es una lógica de creer que Cuba es el ombligo del mundo. Varela lo decía con esta frase, es decir, que nosotros teníamos la costumbre de reproducirlo todo, sólo que en miniatura, queríamos copiarlo todo pero el resultado era en miniatura. Martí hablaba de la vanidad del aldeano vanidoso, lo único que la cultura cubana, la que inculca Varela, tiene como esencia que somos parte de una humanidad y eso lleva a que esta idea, en sus "Lecciones de filosofía" -y hay que entender que se decía por filosofía en la época- las "Lecciones de Filosofía" de Varela son prácticamente una enciclopedia, porque empiezan por los preceptos de Lógica, por la Teoría del conocimiento, que es fundamental, es decir, para conocer, hay que tener un método científico. No se trata de simples opiniones, hay que aplicar a la realidad métodos científicos: la metafísica y la física.

Por suerte aquí en la Biblioteca Nacional están los ejemplares de la Física de Varela, con los dibujos que el hizo para él. Es decir tenemos la dicha, por eso, me defiendo tanto a esta Biblioteca y la quiero tanto, porque aquí esta el tesoro de esa cultura. Son nuestros bibliotecarios los que han cuidado ese tesoro, y ahí están en las “Lecciones de Filosofía” de Varela, que están aquí, en las cinco ediciones que tiene, incluyendo una que no se sabe quién la hizo aunque yo tengo mi idea y parece que fue una idea de Saco.

En esencia de lo que se trata es de una educación profundamente humanista, de una educación donde lo central es el amor. La solución de los problemas de Cuba es una obra, como diría Martí después, de infinito amor. Con odio no se construye nada, se destruye solamente y Varela le tocó la peor de las sociedades posibles, recordando a Voltaire. Le tocó una sociedad esclavista, colonial, discriminatoria, donde predominaba el analfabetismo, la ignorancia, por eso el va a decir, “en el terreno que yo chapeé” y pone entre paréntesis, “vaya este terminito cubano”, han dejado crecer mucha manigua” y entre paréntesis, “vaya otro terminito cubano”: Entonces pide que alguien, que ya el no tiene fuerzas para eso, con juventud y fuerza volviera a “chapear el terreno que el había limpiado y donde habían dejado crecer mucha manigua”, entre paréntesis, “he aquí otro terminito cubano”.

Yo siempre he dicho que la historia es difícil de predecir, porque lo que no podía saber Varela cuando estaba muriendo en la Florida es que días antes, el 28 de enero, había nacido el hombre que era capaz de levantar ese machete, para chapear esa manigua que habían dejado crecer: me refiero a José Martí. Es decir, Martí nace con días de diferencias a la fecha en que muere Varela. Esta obra de Varela de fundar una escuela cubana con sus grandes alumnos, que se especializaron concientemente: Luz, en lo pedagógico y en lo filosófico; Saco, en lo histórico, sociológico y político; Felipe Poey, en las ciencias naturales; Domingo del Monte, en la literatura; -talmente parece que fue como un acuerdo de cada cual dedicarse a un área específica del conocimiento- que pudieron sembrar, crear, esas ciencias cubanas, esa sofía cubana, y todo partía de esa concepción que Varela había levantado.

Me gustaría solamente agregar un elemento importante, Margarita, que creo que es esencial para entender el alcance de este libro. El Seminario San Carlos en aquella época se llamaba Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Llamo la atención sobre el término colegio semi-

nario porque era además de seminario, un colegio donde estudiaban los jóvenes, depende la edad en que veamos la juventud en el seminario, pero la edad era de 12 años, para entrar en el colegio, de acuerdo a los estatutos. ¿Qué quiero decir con esto? Muchas veces se hace la comparación histórica de qué enseñaba el Seminario y qué enseñaba la Universidad. En realidad esta comparación es bastante forzosa, porque eran dos funciones totalmente diferentes. Lo que ocurre es que la revolución que se arma en el Colegio, en la enseñanza para los muchachos de 12 años -claro habían algunos que entraban con una edad mayor- era la formación de lo que después se llamó enseñanza primaria, secundaria, preuniversitaria. Lo único que se exigía era determinado conocimiento mínimo y después había que estudiar latín que era importante en aquella época, etc. Pero quiero destacar algo que me parece que es el otro gran baluarte de la historia cultural cubana: el maestro.

Nosotros tenemos tradiciones muy importantes: la biblioteca, el bibliotecario, el maestro y lo que Luz dice años después cuando dice “para que Cuba fuera Cuba, fui yo maestro de escuela”. No es en la Universidad donde se gana o se pierde la batalla, es en la escuela primaria, es en la secundaria, es ahí donde se forman los valores, es ahí donde se forma el pensamiento lógico, y eso es lo que hicieron Varela, Luz, Saco y Martí cuando pudo, porque no siempre pudo: enseñar a pensar a los niños y jóvenes.

Cuando se llega a la Universidad, se llega a tener una carrera para la vida; pero la formación ya viene y esta allí. Por eso la obra maravillosa de estos fundadores fue no pretender ser grandes científicos que conmovieran al Universo, ser el simple maestro de escuela que día a día silenciosamente construye en un aula con unos niños el futuro de un país. Por eso para Luz hay dos elementos que están en las enseñanzas de Varela “ciencia y conciencia” es decir no se puede hacer una ciencia realmente creativa y útil -recuerden los conceptos de Varela: verdad, utilidad- sin una conciencia y no se puede tener verdadera conciencia de la sociedad sin el estudio científico de todos los componentes naturales, sociales y espirituales de esa sociedad.

Me he extendido porque hablar de Varela para mí es un problema. Creo que Cuba nunca tendrá suficiente para rendirle homenaje a estos padres fundadores: a Varela, a Luz, a Saco, a Delmonte, con todos sus defectos. En el caso de Varela hay una pureza que no tuvieron los que llevaron una vida más mundana, no la tuvieron en la misma di-

mensión y es la idea de crear a Cuba. Creo que el Ministerio de Educación nuestro debe pensar en la necesidad de hacer un Vademécum cubano. Yo estoy a veces un poco sorprendido con la facilidad con que asimilamos ideas que nos llegan de cualquier parte pero sin ningún referente nacional y creo que todo avión necesita una pista donde aterrizar. Si la pista no existe el avión probablemente se estrelle. Y nos falta la pista. Esa pista son estos pensadores de nuestra realidad y de nuestro mundo real, directo e inmediato. Es una vieja historia. Luz y Caballero tuvieron que librar una tremenda batalla filosófica cuando cayó aquí de parecidas las ideas de Víctor Cousin, entonces de buenas a primeras, un sector intelectual se convirtió al cousianismo y arrastró tras él a la juventud y allá fue Luz y Caballero a librar esa increíble batalla, solitario, que le costó casi la vida. Recientemente un profesor de una Universidad francesa al cual le di la "Impugnación a Víctor Cousin" de Luz y Caballero, me dijo: "nadie en Europa había hecho esto, no hay nada semejante a la impugnación de José de la Luz y Caballero". Entonces desgraciadamente el que nació en esta Isla se pone a pensar y dice: "yo soy el privilegiado, porque me leí a Hegel, me leí a Luz y me leí a Martí. Tenemos el privilegio de tener una cultura que debemos dar a conocer, pero que otros no han tenido el privilegio de conocerla." Ya estamos preparando a ver qué posibilidades tenemos de publicar en francés la impugnación de José de la Luz y Caballero. Pero Luz es verdad que hace ese tremendísimo trabajo filosófico, pero, ¿cuál fue la labor básica?: la continuación de Varela, lo que él dice días antes de morir: "Varela vivió en mí toda su vida" Le decía a Margarita yo creo que todos los que nos hacemos valerianos, porque hay que decirlo así, nos pasa, que de vez en cuando en determinadas circunstancias pensamos en ellos.

Realmente la obra de Luz fue mas la de crear una escuelita, el Colegio El Salvador, donde sencillamente le daba clases a aquellos niños. ¿Qué pasó años después? Esta es otra investigación a hacer. Cuando hablamos del 68, estamos hablando de Céspedes, etc., pero la Constitución de Güáimaro la están haciendo dos alumnos de José de la Luz y Caballero: Ignacio Agramante y Antonio Zambrana. Por eso los españoles cuando le quitan el derecho a dar el grado de Doctor a la Universidad de La Habana, como sanción -increíble- y fusilan a los ocho estudiantes de medicina, que no había ninguna razón en el mundo para fusilar a esos muchachos, esta el documento donde el fiscal enviado por Balmaseda para hacer esa reforma universita-

ria dice que gran parte de estos estudiantes se habían marchado con sus profesores para la Revolución del 68, y dice una frase que a mi me parece sentenciosa: "convirtieron la cátedra de la ciencia en tribuna revolucionaria". Esto tiene muchas lecturas, pero es interesante.

Sólo me he extendido quizás porque como decía Margarita, creo que Varela es poco conocido, creo que Luz es muy poco conocido y creo que cuando hablamos de Martí casi siempre le cortamos esa línea que explica a Martí. Estas cuestiones de los genios que caen del cielo resulta un verdadero problema. Si usted esta en la selva Amazónica y le cae del cielo la fenomenología del espíritu de Hegel, no va a entender nada. Si Martí llegó a lo que llegó es porque tuvo una formación y ahí esta la cadena: Mendive, Luz, Varela. Sin esa cadena Martí jamás hubiera sido Martí. Y pueden coger las frases y las ideas de Martí compararlas con la de Luz y con la de Varela, verán como es una proyección ascendente. Por eso uno dice la genialidad de Martí, claro, porque tuvo una formación genial, tuvo una formación de excepción, con lo que Mendive recibió de Luz y transmitió de Luz. El famoso padre de María Mantilla era profesor del Colegio El Salvador con Luz. Hay que leer lo que dice Martí de Mantilla.

Me he detenido un poco porque veo un público, Margarita, que debe leerlo, que debe leer este excelente trabajo. Este puede ser el punto de partida del Vademécum cubano del cual creo que algún momento te hablé y que reúna las grandes ideas de ese siglo fundador. Esa idea del patriotismo. Yo siempre pongo como ejemplo que en las "Lecciones de Filosofía" terminan con una lección única de patriotismo. No lo conozco en ninguna obra filosófica europea, pero era necesaria, entre otras cosas para que no jugara con el patriotismo Después en el Habanero va a tener esta batalla campal, pero fue el fundador. Y este es nuestro tesoro, nuestra herencia.

Poco es lo que hemos hecho, y es mucho, porque nuestros jóvenes, sin estas bases, pueden ser cualquier cosa. Pueden ir mañana a cualquier país y desconocer quiénes son, qué cultura heredaron. La literatura poderosísima del XIX y el XX tiene este origen. No se puede entender a Lezama Lima ni a Carpentier sin que se lea a estos fundadores, que Roberto Agramonte después llevó a esa excelente publicación que es la Biblioteca de autores cubanos. Hoy estamos tratando de volverlo a publicar en la Biblioteca de clásicos cubanos pero ese es el trabajo para los que nos enredamos con esas cosas de las ciencias.

El pueblo necesita conocer cada frase de las que yo leí aquí. Yo anoche me volví a sentar a verlo, entonces tú eres culpable de que yo me haya extendido, porque cuando me puse a leerlo de nuevo yo les diría que es como un ABC para la vida. Nosotros tenemos una personalidad como pueblo. ¿De qué destino de Cuba vamos hablar si somos unos perfectos ignorantes de nuestras esencias? Quizás hablo fuerte, pero creo que este es momento de palabras fuertes. Saco en el siglo XIX decía que el quería una Cuba cubana. Cuba siempre existirá, la Isla, con sus palmas, etc., siempre existirá – bueno con las palmas si no siguen los ciclones estos – pero la esencia del término Cuba es la identidad de su pueblo, la cubanía y la cubanidad. Me gusta siempre recalcar el sentimiento de la cubanía. La cubanidad, es la cubanía pensada. Somos muy buenos en imaginación, hay que demostrar que estos sentaron las bases para ser muy buenos en el pensamiento.

Margarita quiero felicitarte, estimularte, creo que realmente esta sea la primera edición que se hizo con los esfuerzos de la Biblioteca Nacional que no son muchos, pero quizás tengamos que pensar en que este sea un libro que llegue a todos los jóvenes. Lo que Varela hablaba era para niños jóvenes de 12, 13, 14 15, no era para universitarios, claro los que recibieron esas enseñanzas la siguieron llevando en su corazón, y fue su guía en la Universidad, pero el empezó por ahí por los niños. Por tanto este es el libro que Cuba necesita hoy.

Antes de hacer, pensar, pensar bien, nos decía Varela, pensar a partir de la ética, el amor y la honestidad, creo que esos son elementos fundamentales. No se si era ayer o antes de ayer que decía la frase de luz “Ciencia y conciencia”. Vicenta Antonia de Castro le agregó otra que decía “Ciencia, conciencia, virtud” y Fernando Ortiz, que nos conocía muy bien, que fue el que penetra desde el punto de vista de las ciencias sociales del siglo XX de la realidad cubana, le agregó un término muy inteligente “Ciencia, conciencia y paciencia”. Mucha paciencia para construir con amor la Cuba que queremos.

De nuevo felicito a la autora por este libro que veo que de verdad es una joya que debe llegar a todo joven cubano y diría a todo niño cubano. Creo como tu decías es un libro para que desde la primaria los profesores puedan ir trabajando en este sentido. Muchas gracias Margarita por este libro, en nombre de la Biblioteca Nacional el orgullo de tenerte aquí, de ver este trabajo y estimular a todos a que lo lean porque creo que puede ser un buen punto de partida para importantes reflexiones. Quizás tendríamos que pensar si en algún momento podríamos reunirnos con algunos cuantos ya lectores del libro para hablar de estos temas. Yo creo también que eso es muy útil, los espacios de reflexión, tener el libro, haberlo leído y en vez de tener que soportarme en mi entusiasmo Valeriano, pues entre todos disfrutar de una charla en torno a las ideas de Félix Varela.

Muchas gracias.